



JONATHAN HOLSLAG

TRES MIL AÑOS
DE GUERRA Y PAZ

Una historia política del mundo

Traducción de
MARC FIGUERAS
y
MARIÀ PITARQUE



PASADO & PRESENTE
BARCELONA



INTRODUCCIÓN

POR QUÉ LA HISTORIA IMPORTA



A pocos kilómetros de la capital húngara, Budapest, los arqueólogos hicieron un descubrimiento extraordinario: en una tumba del siglo VI a. C. hallaron los restos de una mujer y un niño escitas. No eran ricos; aun así, sus familiares los habían vestido con finos ropajes y los habían tendido para que descansaran en un tierno abrazo. Madre e hijo fueron víctimas de la guerra, uno de los muchos conflictos que enfrentaron a las tribus escitas entre ellas. Mirándolos, empecé a preguntarme: ¿cómo era posible que estas personas pudieran mostrar tanto amor y cuidado por sus familiares y, sin embargo, sufrieran repetidamente una matanza tras otra? ¿Cómo es posible, hoy en día, que los países continúen armándose hasta los dientes, que las guerras todavía destrocen tantas familias y seres queridos y que la diplomacia fracase tan estrepitosamente en evitar la rivalidad militar? ¿Por qué un planeta que siempre ha anhelado la paz nunca ha logrado preservarla?

Tal como señaló el famoso estadista estadounidense Henry Kissinger, la paz y la guerra son las actividades principales de la política mundial. Aunque la agenda internacional se haya ampliado con las cuestiones ambientales y asuntos tan triviales como la curvatura de los plátanos, la diplomacia continúa teniendo una enorme responsabilidad cuando surgen situaciones de gran riesgo. Esto explica por qué la diplomacia ha seguido siendo una actividad tan importante, casi mística, dignificada por el protocolo y rodeada de secretismo. También explica por qué los jóvenes continúan atraídos por ella. Cada año, numerosos graduados de todo el mundo compiten en exigentes exámenes de ingreso para acceder al cuerpo diplomático; muchos más intentan involucrarse en la política internacional desde la banda. He escrito este libro sobre todo para ellos, para los hombres y mujeres que aspiran a estudiar, comunicar o dar forma a la política mundial, ya sea como políticos, diplomáticos, oficiales militares, profesores o periodistas.

La política mundial se encuentra de nuevo manteniendo un equilibrio precario en un punto de inflexión. En un lado de la balanza se halla una gran multitud de cosmopolitas, la élite aerotransportada que salta de una ciudad a otra y que considera que el éxito de la diplomacia se mide por el número de conversaciones llevadas a cabo o por la cantidad de cámaras y reporteros presentes en conferencias internacionales. Insisten en que la historia sangrienta de la política de las principales potencias ya ha terminado y que las grandes guerras se han vuelto mucho menos probables. Esta argumentación mantiene que ahora, debido a la interdependencia económica, es bastante menos esperable que las rivalidades provoquen guerras de grandes dimensiones. Es una opinión que ha sido especialmente dominante en política tras el colapso de la Unión Soviética en 1991: en Europa, que ha aspirado a liderar con el ejemplo y no con la fuerza; en China, que ha diseñado la doctrina del ascenso pacífico; y en Estados Unidos de América, donde tanto los conservadores como los progresistas han defendido una política exterior basada en valores liberales.

En el otro lado están los muchos que creen que el mundo libre y abierto no les ha beneficiado, que la globalización es responsable de la inestabilidad económica y que tanto los inmigrantes como las multinacionales son una amenaza. Están enojados y apoyan a líderes nacionalistas fuertes; quieren estar protegidos contra un mundo de injusticia e inseguridad. Mientras los cosmopolitas disfrutaban en su mundo plano y sin fronteras, este grupo ha crecido y ahora limita seriamente las posibilidades de compromiso y moderación internacional.

Este cambio se produce en un momento en que los niveles mundiales de gasto militar son otra vez más altos que en los peores tiempos de la Guerra Fría.¹ El número de conflictos armados también está creciendo y otras disputas internacionales se han recrudecido. Y en este mundo confuso, una nueva generación tiene que trazar su camino y adquirir la sabiduría que les permita tomar las decisiones importantes a las que se enfrentan. Estos líderes del mañana deben guiarse por una buena comprensión del bienestar de las personas, de la economía, de la ética y de la historia. Como dijo el estadista romano Marco Tulio Cicerón: «Por otra parte, ignorar lo que ha ocurrido antes de nacer uno es ser siempre niño».²

Si bien la teoría y la ideología nos proporcionan un punto de vista ventajoso sobre el mundo, como el que se obtiene durante un viaje en helicóptero, la historia nos lleva al mismo punto solo después de una

larga y ardua expedición por la montaña. Un viaje a través de la historia fortalece la mente de la misma manera que una excursión por la naturaleza endurece el cuerpo y el alma. Se requiere perseverancia y concentración para interpretar los diversos eventos que nos encontramos a lo largo del camino; nos permite desarrollar la percepción y la conciencia necesarias para detectar y superar los obstáculos y, en última instancia, nos conduce a grandes alturas, desde donde podemos mirar atrás, sacar conclusiones y buscar la mejor ruta posible hacia el horizonte que tenemos por delante.

No hay atajo para este viaje. Por mucho que confiemos en el rigor de la teoría y la claridad de la ideología, si no aceptamos el desafío de encarar la historia, es como afirmar que somos religiosos sin haber leído ningún texto sagrado. Comparada con la ideología, la historia puede ser una fuerza moderadora; revela no solo cuánto ha progresado el mundo en la mejora de las condiciones de vida, sino también cuán duro ha sido ese progreso y su preservación. Desde esta perspectiva, la historia mundial puede verse como una curva ascendente; pero es un ascenso que ha experimentado retrocesos dramáticos a lo largo del camino, retrocesos que es necesario entender para ayudar a prevenir, o al menos paliar, nuevas crisis en el futuro.

Sin embargo, el estudio de la historia se ha ido marginando cada vez más en los programas de escuelas y universidades. Lo que queda, a menudo resume la historia en apoyo de teorías o ideas preconcebidas. En los cursos de política internacional, por ejemplo, la historia se limita, en el mejor de los casos, a los consabidos estudios de casos, como la guerra del Peloponeso, el auge de la antigua Roma o el funcionamiento del concierto europeo del siglo XIX.³ En seguida queda claro que los temas tratados se centran únicamente en una pequeña zona del mundo: Europa. Esto ha llevado a los académicos no europeos a afirmar que la cultura estratégica de sus propios países es fundamentalmente diferente y ajena a la política perversa de las potencias europeas. He escuchado este argumento muchas veces, en boca de colegas y diplomáticos chinos que se refieren a una supuesta tradición innata de la armonía en el Reino del Medio; o de funcionarios indios que consideran que su nación se ha fundado en los principios de paz de Gandhi. Resulta inevitable que tales limitaciones geográficas en el estudio de la historia causen malentendidos y desacuerdos.

ESCRIBIR LA HISTORIA

Así pues, ¿qué pueden esperar los lectores de este libro? Para responder a esta pregunta, primero debo explicar lo que no es este libro. No es ningún trabajo especializado que revele nuevos descubrimientos procedentes de yacimientos arqueológicos o de archivos. A veces se basa en fuentes primarias, pero también recurre gratamente a varias fuentes secundarias excelentes. Este libro tampoco es una historia más de esas que promueven una gran idea: que se está gestando un «choque de civilizaciones», por ejemplo; o que nos acercamos al «final de la historia»; o que los humanos siempre han sido optimistas racionales que prosperaron gracias al comercio. Tampoco se trata de una obra de revisionismo histórico que intente provocar controversia atacando estudios anteriores. Desde luego, como cualquier otro estudioso de relaciones internacionales, tengo mis predisposiciones, pero no me he propuesto confirmarlas sin más. De hecho, no sabía muy bien qué esperar cuando me embarqué en la investigación previa a la redacción de este libro, ya que gran parte de lo que tenía que explorar era nuevo para mí.

Al escribir esta obra, me he guiado por una sola cuestión: ¿qué quiero que las personas que deben modelar el mundo sepan sobre la historia de la política mundial, teniendo en cuenta que tienen tantos otros temas en los que trabajar y cursos que hacer? El resultado es una visión panorámica de 3.000 años de historia: una introducción que familiariza al lector con sucesos fundamentales, le permite extraer algunas conclusiones sobre el funcionamiento de las relaciones internacionales y, con suerte, despierta suficiente interés acerca de algunos aspectos para que él mismo los explore en mayor detalle. Puede ser útil para los estudiantes universitarios, así como para cualquier lector que desee dar sentido a nuestro mundo inquieto, entender de dónde venimos y hacerse alguna idea de lo que el futuro nos podría deparar.

Para ello, este libro integra diferentes aspectos históricos que suelen tratarse por separado. Hay obras magníficas sobre las causas de la guerra, pero no hacen hincapié en los períodos de paz.⁴ Hay estudios magistrales sobre los cambios históricos en el equilibrio de poder, pero pasan por alto la forma en que se ha llevado a cabo la política internacional:⁵ cómo se han fundado las organizaciones internacionales, cómo se han negociado los tratados (tanto en covachuelas como en fastuosos salones de baile), cómo las creencias personales de los parti-

cipantes han tenido un papel importante y cómo los diplomáticos han establecido las reglas de la política mundial. Mi tarea ha sido desglosar estos niveles, todos ellos distintos pero interrelacionados, en una sola investigación coherente.

El primero de estos niveles se refiere a la historia de la distribución de poder en todo el mundo, desde las épocas más remotas. Tal como expresó el politólogo Robert Dahl, el poder es la capacidad de hacer que las personas hagan lo que de otra manera no habrían hecho.⁶ Para una entidad política o estado, esto tiene tanto una dimensión interna, es decir, su influencia sobre los ciudadanos, como una externa, es decir, su influencia sobre otras estructuras políticas. El poder, en estos términos, tiene dos aspectos: sus entradas, o recursos, y sus salidas, o influencia efectiva. La implementación de esta última puede ser forzada o delicada, y puede contemplar cualquier método, desde una subyugación contundente hasta una sutil instigación. En este sentido, la diplomacia no es más que el arte de mediar entre los intereses nacionales del propio país y los de los otros.

Cuando nos centramos en las entradas, los recursos de una entidad política se pueden medir en función de tierras y recursos naturales, erario, poder militar, sistema político, legitimidad como estado, etc. Estos recursos nunca son fijos, sino que su distribución relativa entre las entidades políticas determina el equilibrio de poder en cualquier momento. Muchos académicos estudian los procesos por los cuales las entidades políticas acumulan y pierden recursos. Así, uno de los elementos de discusión más importantes son las formas en que la organización social, económica y política, así como el liderazgo individual, afectan a la acumulación y conservación de recursos. ¿Es realmente el capitalismo occidental una forma superior de organización económica? ¿Es necesaria la democracia para la prosperidad, o necesitamos un liderazgo autoritario? Otro tema importante de debate es el impacto de las ideas en el valor de los bienes materiales. Por ejemplo, ¿por qué las entidades políticas parecen valorar el poder militar de manera diferente en ciertos momentos? ¿Determinan las potencias económicas más ricas la forma en que otros estados definen sus propias necesidades?

Esto nos lleva al segundo nivel: la historia de la organización política. Las entidades políticas han adoptado muchas formas diferentes: ciudades, ciudades-estado, estados nación, uniones multinacionales e imperios que van desde los indirectamente comerciales hasta los direc-

tamente territoriales. Se han organizado como monarquías o repúblicas, dictaduras o democracias, etc., y han coexistido con otros agentes influyentes, como grupos religiosos, corporaciones internacionales e incluso piratas.

Hasta hace unos años, la suposición predominante era que viviríamos en un mundo igualitario y sin fronteras, y que los estados estaban a punto de quedarse sin poder. Hoy observamos una realidad completamente diferente: el nacionalismo ha regresado, la gente pide fronteras bien protegidas, el gasto militar va en aumento y los gobiernos interfieren sin cesar en los asuntos económicos. El debate actual sobre la importancia del poder político geográficamente delimitado frente al comercio, el capital, las ideas y la cultura cosmopolitas no es nuevo en absoluto. Este libro presta atención a los factores que a lo largo de la historia han causado cambios entre el cosmopolitismo, que tiene fijación por la apertura, y el proteccionismo, obsesionado con las fronteras y la defensa.

El tercer nivel se refiere a la historia de la interacción entre unidades políticas. Una y otra vez, las personas se han alzado para proclamar que la naturaleza misma de las relaciones internacionales estaba a punto de cambiar a mejor, que la rivalidad continuaría, pero que sería menos violenta. Del mismo modo que, en el siglo v a. C., el estadista ateniense Pericles prometió paz y seguridad a otras ciudades griegas si se unían a su Liga de Delos, veinticinco siglos después, el presidente estadounidense Harry Truman se comprometió a proteger el mundo libre y, en los últimos años, el presidente chino Xi Jinping ha sostenido la visión de un nuevo orden mundial armonioso. Pero, según el gran politólogo Hans Morgenthau, bajo el caos de la política internacional hay fuerzas perennes que dan forma a todas las sociedades, como el anhelo ilimitado de poder de los humanos y la consiguiente rivalidad entre los estados.⁷ Así que, ¿podemos deducir alguna pauta en la incidencia de la guerra y la paz a lo largo de la historia? ¿Qué ha hecho que la guerra sea más frecuente que la paz? Y, por el contrario, ¿qué ha llevado a los poderosos mandatarios a defender la causa de la paz y a respetar las convenciones, las organizaciones internacionales y las reglas que restringen la soberanía? ¿En qué medida las relaciones internacionales han sido impulsadas por un deseo de seguridad defensiva, o engrandecimiento territorial, o beneficio económico, o por ideas religiosas, de nacionalismo o justicia, o simplemente por ignorancia y locura? ¿Se vuelven los estados más comidos en el uso

de la fuerza y más dispuestos a cooperar como resultado de la interdependencia económica, el aumento de la comunicación y los valores compartidos?

El cuarto nivel es la historia de la relación entre las personas y el planeta; en otras palabras, la importancia de la naturaleza y el cambio ambiental. Algunos de los primeros autores que escribieron sobre política, como Kautilia, asesor de la corte india, y el estratega chino Sun Tzu, ya aconsejaban a los gobernantes que administraran sus recursos naturales con cautela. Durante gran parte de la historia, una de las tareas principales de los monarcas ha sido interceder ante los dioses por un clima favorable; los cambios climáticos, la escasez de alimentos y las consiguientes migraciones han provocado revueltas sociales y guerras, al menos desde la época de los primeros faraones egipcios. Y ahora, en el siglo XXI, ¿hay alguna novedad al respecto? ¿Debemos considerar el calentamiento global como un nuevo componente de la agenda internacional? O, tal como Kautilia y Sun Tzu escribieron hace más de dos mil años, ¿debe un gobernante que aspire a tener éxito lograr un equilibrio entre los deseos de su gente y los recursos naturales?

El quinto y último nivel tiene que ver con una reflexión sobre la evolución de la política mundial a lo largo de la historia. Tras la caída de la Unión Soviética, el debate estuvo dominado por académicos optimistas, los llamados *liberales*, que defendían que el comercio había hecho que las entidades políticas fueran más dependientes las unas de las otras y que esta interdependencia había encarecido el conflicto, y los llamados *constructivistas*, que asumían que las normas internacionales disuadían a tales entidades del uso de la fuerza entre ellas y que incluso su propio ADN podía cambiarse, alejándose de una predisposición por los intereses nacionales egoístas y centrándose cada vez más en el bien común. En los últimos años, sin embargo, los intelectuales políticamente realistas han tenido más repercusión. Estos creen que las entidades políticas siempre lucharán por la autonomía, la seguridad y el poder; como resultado, es poco probable que la cooperación y la paz sean viables a largo plazo. El mundo sigue atenazado por la anarquía, que para los estudiantes de política internacional significa la competencia perpetua entre entidades políticas y la ausencia de una fuerza duradera que pueda arbitrar o resolver sus disputas. Este cambio del idealismo optimista al realismo pesimista no es nada nuevo, como este libro se encargará de mostrar. Seguiremos de cerca las dos escuelas de pensamiento, en su alternancia a lo largo de la historia, y prestaremos

una atención especial a las razones por las que cada punto de vista adquirió una importancia momentánea y luego declinó.

En total, en este libro se analizan 3.000 años de historia, desde el comienzo del primer milenio a. C. hasta el principio del siglo XXI d. C. Cada capítulo abarca dos o tres siglos y se concentra en la región geográfica que las pruebas históricas sugieren como la más importante en ese momento, ya sea por el tamaño de su población, por su poderío o por su liderazgo en los asuntos internacionales. De esta manera, el enfoque se desplazará de este a oeste y de norte a sur, siguiendo los centros de poder en constante cambio. Inevitablemente, algunas regiones tendrán un lugar menos destacado que otras, como el África subsahariana y las Américas, puesto que durante la mayor parte de su historia presentaban una densidad de población inferior a la de otras regiones (con toda probabilidad, hasta el siglo XIX d. C., todas estas representaban menos del 10% de la población mundial) y porque las fuentes disponibles relativas a sus organizaciones políticas precoloniales también son mucho más escasas. Sin embargo, esta obra menciona al menos algunas entidades políticas como las antiguas ciudades olmecas de Centroamérica y los reinos medievales de África central, además de abordar el destino de otros protagonistas no tan destacados en los asuntos mundiales: los países cautelosos situados en los confines de los grandes imperios, los pueblos esclavizados durante las guerras y las perspicaces ciudades comerciales que, de forma precavida, trataban de cubrirse las espaldas entre los gigantes políticos.

A lo largo del libro se intenta resaltar el impacto que la política mundial tiene en la vida de la gente corriente. Además de los efectos del cambio económico, a menudo fue el estallido de la guerra lo que tuvo las mayores repercusiones, por lo que intentaremos determinar las causas y consecuencias de los conflictos, investigar cómo se ganaron y perdieron, analizar cómo se percibieron y, finalmente, seguiremos a los diplomáticos en sus desesperados intentos por detenerlos. Incluso si nuestro objetivo es tratar y extraer cuestiones atemporales subyacentes en la historia de la guerra y la paz, esta debe seguir siendo ante todo una historia de seres humanos, de sus esperanzas y temores, de su capacidad de ejercer la violencia y de su sufrimiento. Esa es la única manera para poder entender las difíciles decisiones que definen la naturaleza del verdadero liderazgo.

ÍNDICE

<i>Introducción: Por qué la historia importa</i>	11
<i>Escribir la historia</i>	16
1. CIELOS OSCUROS (El preludio: antes del año 1000 a. C.)	21
Mundos separados	28
El estado natural	30
Portador de trofeos	32
Egipto	36
Mesopotamia	41
China	43
Asia del Sur	45
Seguridad y poder	47
2. EL PAVO REAL DE SALOMÓN (1000 - 750 a. C.)	51
El auge de Asiria	56
Biblia y batallas	59
Tratados y maldiciones	61
El mundo mediterráneo	66
Ritos chinos	69
Los olmecas	74
Sociedades curtidas	77
3. LOS PERSAS TOMAN EL PODER (750 - 500 a. C.)	79
El cenit del poder asirio	84
Los persas toman el poder	88
El caos mediterráneo	92
Más allá del Indo	99
Armonía y anarquía	105



4.	ORO Y HIERRO (500 - 250 a. C.)	109
	La caída de Persia	112
	Alejandro Magno	115
	La tradición imperial persa	117
	La marcha griega hacia el desastre	120
	Los primeros pasos de Roma hacia la supremacía	125
	El imperio Maurya	129
	Reinos combatientes	131
	Fortaleza y felicidad	135
5.	EL MUNDO: UN CARRO SIN FRENO (250 - 1 a. C.)	139
	La lucha entre las dinastías chinas	144
	La dinastía Han	147
	Una reacción en cadena de migraciones	152
	El imperio cosmopolita de los partos	155
	La lucha por Italia	157
	Cruzando el Rubicón	162
	El mundo de Zhang Qian y Heródoto	166
6.	BÁRBAROS A LAS PUERTAS (1 - 250)	171
	El maestro del asno	174
	El control del <i>barbaricum</i>	181
	Por la Ruta de la Seda	184
	El imperio kushán	186
	El cierre de la Puerta de Jade	189
	Un mundo de extremos	196
7.	LA GRAN CRISIS IMPERIAL (250 - 500)	199
	Las grandes migraciones	204
	La caída de Roma	206
	La sublevación de los bárbaros	213
	Los sasánidas	218
	Los guptas	222
	Matando bestias para Buda	224
	Una mezcla de naciones	227
8.	EN NOMBRE DEL PROFETA (500 - 750)	229
	El nacimiento del califato	234
	La paz imposible	237



Los dos faros del mundo	239
Europa occidental y oriental	243
Armaduras en los campos de China	247
La dinastía Tang	249
Búho lanzadardos	253
9. UN MUNDO ENTRE LA ESPERANZA Y EL DESASTRE	
(750-1000)	257
Bienes abundantes y gente honesta	263
Guerreros de Buda	269
El período de los cuatro reinos de la India	271
Los abasíes toman el poder	274
El infierno europeo	279
El espejo de la historia	283
10. LA SACUDIDA MONGOL (1000 - 1250)	289
La China Song	294
Someter a los paganos a mayor gloria de Cristo	298
Más allá del Danubio	303
Destructor de infieles	306
Las puertas de la India	309
Alianzas selladas en el mar	311
¿Por qué Europa?	315
11. APIÑADOS EN LA OSCURIDAD (1250 - 1500)	317
Paz universal.....	322
El auge de los otomanos	329
El sultán entre reyes hindúes	332
Asia a la sombra de los ming	335
Ven y rinde tributo	340
Al borde de la riada	343
Los carroñeros del mar	345
12. LAS NUEVAS CONQUISTAS ISLÁMICAS (1500 - 1750)	347
El imperio otomano	352
El imperio safávida	355
El imperio mogol	358
Un universo unido	361
La edad de hierro de Europa	365

Auge y declive de los Habsburgo	372
Estallido	377
13. LA PRIMACÍA OCCIDENTAL (1750 - 2000)	379
Prolífica abundancia	386
Francia contra Gran Bretaña	389
El Congreso de Viena	394
El auge de Alemania	397
Japón y Estados Unidos de América	403
Entre guerras	407
Una unión de naciones	412
La Guerra Fría	416
El momento unipolar de Estados Unidos	419
Un tiempo de extremos	423
CONCLUSIÓN: AMIGOS DEL HORROR	425
La superioridad moral	429
Los límites de la diplomacia	433
El argumento liberal	434
La paz cosmopolita	437
Humildad	439
<i>Notas</i>	443
<i>Lecturas adicionales</i>	487
<i>Agradecimientos</i>	499
<i>Índice alfabético</i>	501